

RICARDO DE FRANCISCO.

Nació en Bogotá, el 7 de Febrero de 1849. Ha sido por algún tiempo Profesor en el Colegio del Rosario y en la Universidad nacional, Cónsul de Colombia en Chile, Oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores y actualmente de la de Hacienda. Redactó en la ciudad del Socorro *El Republicano*, y ha sido colaborador de importantes periódicos políticos y literarios, en los que ha publicado sus aplaudidas composiciones, entre ellas *El Canal de Panamá*, que dedicó á Mr. de Lesseps y que le valió felicitaciones de algunos literatos de la Península, entre ellos el insigne Nuñez de Arce. El señor de Francisco es miembro de la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile.

EN EL MAR.

Allá, de la patria divísanse apenas
Los montes postreros, de ténue verdor,
Se ven en sus playas las blancas arenas,
De su último puerto las rotas almenas,
Y yo vuelo en alas del ágil vapor.

Al lado la esposa del alma yo siento,
De pié va en la popa mirando la mar;
La asusta ¡es tan joven! el cruel elemento,
Y besa sus blondos cabellos el viento
Que luégo su traje se pone á agitar.

Cuán lejos, cuán lejos está la sabana
Donde alza su frente gentil Bogotá!
Adiós le dijimos en triste mañana...
La tierra de Chile, del austro sultana,
Muy pronto en su seno feraz nos verá.

Debajo tenemos la mar inconstante,
Encima el del cielo turquí pabellón,
A entrambos costados el éter brillante,
Zozobra en las almas, y abierta delante
La sola, insondable y azul extensión.

Silencio solemne !...tan sólo á lo lejos
Lo turba en sus saltos innúmero pez:
Su lomo semeja bruñidos espejos,
En él se quebrantan del sol los reflejos,
Y gira, se hunde, y asoma otra vez.

A veces flotando, con hórrida escama,
Se ve tremebunda ballena venir:
Dos chorros blanquizcos al cielo derrama,
La tropa nadante por reina la aclama,
El mar á su peso se oye gemir.

Acaso aparecen ligeras goletas,
Cual cándidas garzas, allá en el confín
Se siguen, se alcanzan, se besan coquetas,
Y en pos de ellas bullen en lindas piruetas,
El lobo, el espada y el verde delfín.

Oh piélago inmenso! tu vista despierta,
Borrada en el pecho, la imagen de Dios;
La dulce esperanza, si acaso está muerta,

Revive radiante ; y al alma, ya yerta,
De mundos ignotos tú lanzas en pos.

Mirad, es de noche: tus noches cuán bellas !
Se viste el espacio levísimo tui,
Tachonan los cielos brillantes estrellas,
Las nubes errantes te pintan sus huellas,
La brisa acaricia tu tímido azul.

Los bravos marinos descansan ahora,
El barco resbala con suave vaivén;
Tristeza profunda me inspira esta hora!
La púdica luna parece que llora,
Y poso en mi mano la pálida sien.

Diversas escenas me finge la mente...
Diviso á mi madre querida en su hogar:
Pensando en el hijo, tan lejos ausente,
Se cruza de brazos, inclina la frente
Y muda se suelta por fin á llorar!

También de mis ojos fugaz se desata
De lágrimas tibias copioso raudal:
Un éxtasis dulce mi alma arrebató,
Y ver me figuro con vestes de plata
Cernerse mil genios so el terso cristal.

En tanto se forma de nácar y espumas
Estela que en vano copiara el pincel
Cien láminas de oro recorren las brumas,
Se extienden alfombras de cándidas plumas,
Diamantes y perlas hollando el bajel.

A veces la luna levántase el velo
Por ver en las aguas tranquilas su faz:
Se acerca temblando, se ve con recelo,
Y luégo callada se vuelve hacia el cielo
Regando en el éter sus luces en haz.

A veces tremenda borrasca retumba,
Llevada en las alas del negro aquilón:
El mar se encabrita y horrísono zumba,
La noche aparece cual lóbrega tumba,
Y treme de espanto la vasta extensión.

Eléctrico fuego la nube abrillanta;
Se ven cataratas lucir, descender;
El buque hasta el cielo veloz se levanta,
Y luégo, al abrirse del mar la garganta,
Al fondo ignorado se siente caer.

Escena sublime! lidiar de titanes!
De un lado el pequeño, el endeble mortal
Y de otro las sombras, la mar, huracanes,
De rayos temidos celestes volcanes
Y todo el planeta sin ley por rival!

Mas hay en el hombre divina una llama
Que al bruto elemento negó el Hacedor,
(Con nuevos inventos la ciencia la inflama);

Al orden las huestes rebeldes él llama,
Que le oyen sumisas, y él es vencedor.

Después, cuando sale de Oriente, la aurora
Contempla al gigante cansado dormir:
Las aves que huyeron, ya vuelven ahora,
Mil naves veleras de lúcida prora
Se aprestan felices del puerto á partir...

En tiempos venturos, con globos ligeros
El hombre el espacio sutil cruzará:
Encima las ondas no habrá marineros,
Ni de hoscos cetáceos, hambrientos y fieros,
Cadáver humano vil pasto será.

Entonces, entonces, mi luz, mi tesoro,
Esposa querida, mi más bello amor,
Ya habremos volado con alas de oro
Los dos á otros mundos, do penas y lloro
Del alma no turban el dulce sopor!

Y sólo en las tardes *irá* al Campo-santo
Nuestra última nieta, velada la faz;
Pondrá en nuestra tumba ciprés y amaranto,
Y luégo, enjugando su trémulo llanto,
Dirá conmovida: ¡ que duerman en paz ! "...

1878.

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO